

Desarrollo rural en perspectiva sudamericana

Oscar Bazoberry Chali*

Resumen

En los enfoques y prácticas de desarrollo rural predominan la visión y la acción local y existe un imaginario que sobredimensiona los efectos de las políticas públicas estatales, capaces, se cree, de generar condiciones para que los distintos sujetos del campo participen de la vida económica y social de sus entornos inmediatos y en sus países. Si bien es cierto que hay una relación directa entre el carácter de los estados y la acción de los gobiernos en las realidades agrarias particulares de cada país, también es verdad que existen condiciones regionales que influyen en cada uno de los Estados. El presente artículo muestra una perspectiva regional que trasciende la de los países por separado, en el convencimiento de que es necesario tomarla en cuenta para enriquecer los análisis nacionales. En esta perspectiva venimos trabajando en el Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS) y en las alianzas inter universitarias con otros países a partir de la Maestría de Desarrollo Rural Sostenible del Postgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES) de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA).

Palabras clave: Desarrollo rural, integración, UNASUR, seguridad, soberanía alimentaria.

Summary

Within rural development approaches and practices the vision and local action is prevalent and there is an imagery that overstates the effects of state public policies, able—it is believed—to

* Sociólogo, Coordinador de la Maestría en Desarrollo Rural Sostenible en el CIDES-UMSA y Director del Instituto Para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS).

generate conditions for the various field subjects to participate in the economic and social life of their immediate surroundings and in their countries. Although there is a direct relation between the character of the states and the action of governments in specific agricultural realities of every country, it's also true that there are regional conditions that influence in every state. This article shows a regional perspective that transcends countries separately, in being convinced that it is necessary to take it into account to enrich the national analysis.

Key words: *Rural development, integration, UNASUR, security, food sovereignty.*

Introducción

Bolivia está viviendo una coyuntura particular, en la que las demandas campesinas e indígenas esperan ser atendidas por un gobierno que ha sido favorecido ampliamente por el voto de la población rural. Las principales organizaciones campesinas e indígenas encabezan los denominados movimientos sociales que tomaron parte del cambio constitucional y la repetida elección de alcaldes y concejales, gobernadores y asambleístas departamentales, presidente y asambleístas nacionales. Por tanto, es difícil pensar en un momento más favorable que el presente, aunque ésta no sea una calificación homogénea dado que las visiones más optimistas nos dirán que se trata de un proceso con avances sustanciales y las menos optimistas dirán que se ha perdido una gran oportunidad.

En esta exposición no abundaremos en el análisis de temas nacionales, más bien queremos llamar la atención sobre la perspectiva regional del desarrollo rural, convencidos de que es una dimensión imprescindible para generar las condiciones de viabilidad y sostenibilidad del entramado entre la producción, el consumo, el poder de los productores y la soberanía de los estados.

Las demandas de los campesinos e indígenas serán factibles en la medida en que se universalicen. Sin embargo, no se generan y desarrollan en un terreno fértil, ya que existen muchas fuerzas contrarias, de quienes promueven la acumulación de tierra y el dominio del mercado financiero sobre los bienes y las capacidades productivas rurales, desde alimentos hasta servicios ambientales. Entonces, mirar el contexto, y principalmente las vecindades, es importante.

En las últimas décadas han ido surgiendo diferentes fenómenos, como el nuevo ciclo de acumulación de tierras en Perú, Paraguay, Brasil y Argentina. Aparecen empresas que no se interesan en la propiedad de las tierras, simplemente las arriendan bajo el criterio de *transnacionalizar* la producción y los mercados para reducir riesgos inmobiliarios y del cambio climático.

Los países se están preocupando por el fenómeno de la extranjerización de la propiedad de la tierra, temiendo, con razón, una mayor dependencia de las grandes corporaciones, repercusión de las crisis mundiales en las economías locales y desabastecimiento de su población, con las inevitables consecuencias políticas.

Por ello, es necesario auscultar de mejor manera la complejidad con la que se toman las decisiones en los países y observar la verdadera capacidad de los gobiernos nacionales para establecer políticas favorables al desarrollo rural, internas y de integración, que privilegien el bienestar de las poblaciones locales y la sostenibilidad de los sistemas productivos.

El presente trabajo ofrece datos y criterios para ubicar el contexto en el que hay que analizar la situación de cada país y el efecto de la agregación regional. Aborda especialmente la importancia en la producción y distribución de alimentos desde la opción por Sudamérica, como un espacio óptimo para la integración, dadas sus características biogeográficas, ecológicas, la extensión de su territorio y recursos. Desde esa consideración se orienta una particular perspectiva campesina indígena y de desarrollo rural. El artículo también realiza un breve recuento de los bloques regionales existentes y su correspondencia con las políticas nacionales. Finalmente, argumenta respecto a la necesidad de profundizar una línea de integración desde la perspectiva de Sudamérica.

Contexto sudamericano para el desarrollo rural

Nos abocamos a Sudamérica porque estamos convencidos que las condiciones de esta región son distintas a otras del continente, ya que, como bloque de naciones, presenta características particulares a las de otras agregaciones como Centro América, Caribe y Norte América.

Es evidente que la dimensión territorial de Sudamérica y sus condiciones agroecológicas y biogeográficas (bosques, tierras agrícolas, aguas) nos permiten referirnos a una unidad que adquiere mayor sentido de homogeneidad que otras regiones más abarcales, por ejemplo América Latina, o lo que es muy común América Latina y el Caribe. Esta última tiene, sin duda, una mayor connotación de identidades sociales, tradición colonial, pero no la correspondencia de las características y dimensiones entre la tierra y sus recursos naturales, elemento sustancial del desarrollo rural y las políticas públicas que nos permite una aproximación sudamericana.

Una constatación de la especificidad de Sudamérica respecto a otras regiones en el continente es la creciente importancia que ha adquirido tras la crisis energética y alimenticia que golpeó a la economía mundial durante la última década.

Agencias y organismos multilaterales de cooperación han volcado la mirada hacia la región justamente por sus particulares condiciones agroecológicas, por la gran extensión de sus tierras y la diversidad de sus territorios. Se han multiplicado las inversiones en la explotación de sus recursos naturales, lo que está dando lugar a variantes nacionales de una nueva etapa *extractivista*. Sudamérica juega, por tanto, un rol importante y activo en dos sectores estratégicos de la economía mundial y del bienestar de la población: la energía (ISBELL, 2008) y los alimentos.

Sin embargo, a pesar de tener recursos e incrementarse las inversiones, varios países de la región, sino la gran mayoría, incluso los que se enrolaron más firmemente en la economía mundial, continúan mostrando niveles de pobreza, y aquellos que disminuyeron sus indicadores, lo han hecho en base a políticas sociales que no garantizan sostenibilidad en el acceso de su población a la energía ni, como se vio en los últimos años, a los alimentos.

Desde este punto de vista, afirmamos que si bien los países de Sudamérica muestran diferencias importantes entre sí, también tienen similitudes que nos permite hablar de una unidad regional. Pese a ello, aunque en los últimos años hay mayor interés en la perspectiva regional, sigue siendo común que los estudios relacionados a pobreza, desarrollo rural y otras áreas engloben a los países de América Latina y el Caribe, incluyendo muchas

veces a México, por lo que mucho de lo que vamos a presentar en el presente texto es un extracto de estudios de coberturas territoriales más amplias.

Llegamos a finales de la primera década del siglo XXI con Sudamérica como una región en la que el 30% de su población vive y desarrolla sus actividades principales en el área rural; muchos poseen tierra y recursos propios, otros son trabajadores asalariados rurales (aunque la connotación de asalariado no es la misma de un obrero del área urbana o industrial); hay quienes viven en comunidades, principalmente indígenas, de propiedad colectiva de la tierra y quienes viven en comunidades con subdivisión de tierras y titulaciones familiares; hay originarios, migrantes e indígenas en zonas ajenas y también extranjeros, criollos, afro descendientes y mestizos, con distintos grados de instrucción; hay gente que conserva los conocimientos ancestrales locales y maneja de manera sostenible su medio y otra que los desconoce y realiza prácticas agresivas con el medio ambiente y sus propias fuentes de recursos: están los que aprecian el monte y quienes lo desprecian.

Al menos el 25% de la Población Económicamente Activa (PEA) de Sudamérica se dedica a actividades agropecuarias. En la mayoría de los países no se cuenta con suficientes estudios para afirmar si esta población está realmente ocupada, por lo que se asume que la desocupación rural no existe. Se calcula que aproximadamente el 10% del Producto Interno Bruto (PIB) proviene del campo, sin embargo, en la mayoría de los países no se han realizado ejercicios para calcular cuánto del PIB es generado a partir de materias primas agropecuarias que, por tanto, en esencia se podrían vincular más al campo que a procesos industriales.

Los datos expuestos en la tabla 1 muestran grandes diferencias entre países, tanto en el PIB por habitante como en la composición del Valor Agregado Agrícola (VAA) a sus economías. Se pueden diferenciar dos grupos: los que pasan del 10% y aquellos de aporte inferior. Es llamativo el caso de Argentina, que reporta una contribución muy baja de la agricultura, siendo conocido el crecimiento de su sector sojero y los conflictos internos que esto generó en su política nacional. Otros casos que hay que tener presente son los de Ecuador, Paraguay, Perú, Chile, Venezuela y Bolivia, donde se mantiene o crece el aporte al PIB, considerando que los años comparados han reportado también un crecimiento de sus economías.

Tabla 1
PIB y VAA en países de Sudamérica

	PIB por habitante, dólares constantes de 2000		VAA como proporción del PIB en porcentajes	
	2000/05	2009	2000/05	2009
Argentina	7.328	9.870	4,6	3,9
Bolivia	1.025	1.192	13,3	13,6
Brasil	3.794	4.416	4,6	5,7
Chile	5.221	6.106	5,0	6,0
Colombia	2.469	3.087	9,4	7,8
Ecuador	1.427	1.770	9,7	11,8
Guyana	795	1.798	32,2	31,2
Paraguay	1.332	1.437	17,0	20,2
Perú	2.155	2.916	6,9	7,4
Surinam	1.793	2.167	11,7	9,6
Uruguay	5.990	8.238	6,6	6,5
Venezuela	4.589	5.493	3,6	3,8

Fuente: Tomado y adaptado de CEPAL-FAO-IICA (a su vez tomado de CEPAL, base de datos BADECON).

Los países sudamericanos están viviendo procesos de urbanización y lo hacen en grandes conglomerados. Por ejemplo, de las 100 ocupaciones urbanas más grandes del mundo, 11 se encuentran en Sudamérica. Sin embargo, también hay matices, con connotaciones de política interna y externa.

La siguiente tabla muestra la superficie y población de los países de la región y el PIB según valores de Paridad de Poder Adquisitivo (PPA).¹

1 El PIB relacionado a valores de paridad de poder adquisitivo (PPA) es la suma de todos los bienes y servicios producidos por un país en un año y expresados en paridad adquisitiva.

Tabla 2
Superficie, población y PIB a PPA de los países de Sudamérica

	Superficie		Población estimada para 2012 (ONU)		PIB PPA (millones de USD) calculado por el FMI al 2012	
	Km ²	%	Habitantes	%	PIB PPA	%
Argentina	2.766.890	15,6	41.119.000	10,3	756.226	15,2
Bolivia	1.098.580	6,2	10.248.000	2,6	54.134	1,1
Brasil	8.511.965	48,0	198.361.000	49,5	2.393.954	48,1
Chile	756.950	4,3	17.423.000	4,3	316.516	6,4
Colombia	1.138.910	6,4	47.551.000	11,9	500.576	10,1
Ecuador	283.560	1,6	14.865.000	3,7	134.805	2,7
Guyana	214.970	1,2	758.000	0,2	6.083	0,1
Paraguay	406.750	2,3	6.683.000	1,7	35.262	0,7
Perú	1.285.220	7,3	29.734.000	7,4	322.675	6,5
Surinam	163.270	0,9	534.000	0,1	5.377	0,1
Uruguay	176.220	1,0	3.391.000	0,8	53.365	1,1
Venezuela	912.050	5,1	29.891.000	7,5	396.848	8,0
Sudamérica	17.715.335	100,0	400.558.000	100,0	4.975.821	100

Fuente: Elaborado en base a datos de la ONU y del FMI.

Las diferencias entre países son significativas. Brasil representa la mitad de la superficie, la mitad de la población y la mitad del PIB. Entre los otros 11 países también hay diferencias aunque, en general, existe una correspondencia entre el tamaño del territorio, la población y el PIB. Hay países muy pequeños en población y en superficie, como Uruguay, Surinam y Guyana; otros son pequeños en tamaño pero tienen mayor población por superficie, como Ecuador, y otros tienen esa relación a la inversa, como Bolivia.

La distribución de la población también es muy distinta en cada uno de los países, así como el método estadístico de cálculo que utilizan. De todas maneras, existe una tendencia a la urbanización en grandes conglomerados; de los 11 que hay en el mundo, siete están en el Brasil. El año 2010, entre las ciudades más grandes estaban San Pablo (20.800.000 hab.), Rio de Janeiro (12.500.000 hab.), Belo Horizonte (5.700.000 hab.) y Porto Alegre

(4.100.000 hab.) todas del Brasil; en Argentina, Buenos Aires (14.800.000 hab.); Lima en el Perú (9.200.000 hab.); Bogotá en Colombia (8.850.000 hab.) y Caracas en Venezuela (4.400.000 hab.).

La incidencia de la desnutrición² y la intensidad de la carencia de alimentos³ –uno de los indicadores más duros de seguridad alimentaria y, por extensión, de la soberanía alimentaria– muestra datos también diferentes en los países, aunque, como ya indicamos, no consideramos la sostenibilidad de estos indicadores y el modelo de desarrollo y de políticas sociales que los formulan, por ejemplo, los datos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para el año 2006, que son los últimos agregados que conocemos, muestran la situación que se expresa en el siguiente cuadro.

Tabla 3
Sudamérica: incidencia de la desnutrición e intensidad de la carencia de alimentos

Países sudamericanos	Clasificación según el Índice de Desarrollo Humano	Limitaciones a la libertad de vivir sin miseria			
		Incidencia de la desnutrición		Intensidad de la carencia de alimentos	
		(% del total de la población)		(Insuficiencia porcentual promedio en las necesidades mínimas de energía alimentaria)	
		1990-1992	2004-2006	1990-1992	2004-2006
Argentina	ALTO (46)	<5	<5	7	11
Bolivia	MEDIO (95)	24	23	13	15
Brasil	ALTO (73)	10	6	13	12
Chile	ALTO (45)	7	<5	9	11
Colombia	ALTO (79)	15	10	13	9
Ecuador	ALTO (77)	24	13	12	5

Continúa en la siguiente página

- 2 Incidencia de la desnutrición es el porcentaje de la población cuya ingesta de energía está permanentemente por debajo del requerimiento energético mínimo en la dieta para mantener una vida saludable que permite llevar a cabo actividades físicas livianas con un peso corporal aceptable según la altura (PNUD, 2010).
- 3 Intensidad de la carencia de alimentos es la escasez promedio, en kilocalorías, que sufren las personas desnutridas, expresada como porcentaje del requerimiento mínimo diario de ingesta de energía en la dieta. Mientras menor sea el valor, menos intensa será la carencia de alimentos (PNUD, 2010).

Viene de la anterior página

Guyana	MEDIO (104)	18	6	12	13
Paraguay	MEDIO (96)	16	12	12	12
Perú	ALTO (63)	28	13	14	14
Surinam	MEDIO (94)	11	7	10	10
Uruguay	ALTO (52)	5	<5	8	0
Venezuela	ALTO (75)	10	12	10	10

Fuente: Elaborado en base al Índice de Desarrollo Humano 2010, PNUD.

Efectivamente, existen situaciones muy diversas. Hay países, como Chile y Uruguay, que tienen índices de desnutrición menores al 5% de su población, lo que es considerado un nivel óptimo, mientras, en el otro extremo, Bolivia mantiene un índice elevado de 23% al año 2006.

En la progresión se observa una tendencia a la baja en desnutrición (en el porcentaje de la población total), sin embargo aumentan las necesidades mínimas de energía alimentaria de quienes se mantienen bajo la línea de desnutrición, indicador de que la brecha de pobreza se está incrementando en el país.

Por otra parte, la medición del indicador en porcentaje podría estar ocultando que se mantiene el número de pobres y desnutridos en términos absolutos pues, al crecer la población, este porcentaje podría bajar, aunque no la población a la que hace referencia.

La producción y comercialización de alimentos

Sudamérica es una región con enorme diversidad en la producción de alimentos, tanto en especies locales como introducidas. Sin embargo, solemos sobrestimar esa diversidad, calificándola como la mayor del mundo, generalmente por desconocer la realidad de otras regiones. Lo cierto es que toda región del mundo es portadora de diversidad, algunas más que otras, pero los valores de calificación son subjetivos y generalmente están relacionados con una u otra disciplina, desde un enfoque multidisciplinario, competir regionalmente por mayor diversidad eco sistémica no tiene sentido.

La anterior afirmación no significa negar que el origen de muchas especies, que hoy son imprescindibles para la humanidad, se encuentra en la región sudamericana; posiblemente el ejemplo más claro y universal sea la papa de los Andes. Pero actualmente la situación es más compleja y los principales cultivos y productos de consumo masivo, como aquellos que son considerados *commodities*, han atravesado fronteras y son cultivados en gran parte del mundo y de ellos depende –lamentablemente, en muchos casos–, la alimentación de gran parte de la humanidad.

La tabla 4 muestra la ubicación de los principales diez rubros de cada país sudamericano en el conjunto de países del mundo, a pesar de las limitaciones de los sistemas de información mundiales sobre la producción agropecuaria, del diverso aprovechamiento de los bosques y otros recursos naturales y, especialmente, de la sub valoración de la producción campesina.

Tabla 4
Ubicación de los países sudamericanos en el ranking mundial por producto agropecuario (2008)
según valor de la producción
10 primeros lugares por país

	Argen- tina	Bolivia	Brasil	Chile	Co- lombia	Ecu- dor	Guya- na	Para- guay	Perú	Suri- nam	Uru- guay	Vene- zuela
Aceite de palma			11		5	7				43		17
Aguacates			6	2	4		53		7			15
Alcachofa	5			10					4			
Almendra de palma			7		5	9		24		43		
Altramuz (Tarwi)	14			1		5			3			
Arroz con cáscara			9				40		20	57	29	
Avena				9								
Cacao en grano		24	5		10	7	44		12	58		15
Café verde			1		3				5			18
Caña de azúcar	9	22	1		7	20	36		19			18
Carne de caballo								23			15	
Carne de conejo												2

Continúa en la siguiente página

DESARROLLO RURAL EN PERSPECTIVA SUDAMERICANA

Viene de la anterior página

Carne de ganso								22			25	
Carne de pato										44		
Carne de pavo				9								
Carne vacuna	4		2		11						17	
Castaña		4								12		
Caucho natural		21										
Caupíes secos								31				
Cebada											26	
Cebolla						10						13
Chiles y pimientos secos									3			
Ciruelas y endrinas				5								
Espárragos										2		
Especias NCP					6			32				
Fibras semejantes a Yute				6								
Frijoles secos			1									
Frutas tropicales					9			44				
Frutos cítricos					3			45			40	
Gombo								28				
Guandu												14
Guisantes verdes										9		
Haba común y haba caballar secas		21						45	23	9		
Hortalizas leguminosas NCP		9				17				5		
Jengibre								22				
Judías verdes con hilo												13
Kiwis				3								
Lana Grasién											11	

Continúa en la siguiente página

UMBRALES

Viene de la anterior página

Limones y limas	3										27	
Linaza											25	
Maíz	3		4									22
Maíz verde		19										
Manzanas				10								
Mate	2		1					3				
Miel natural	3										25	
Naranja			1									
Nuez de coco							33					
Otras bayas						15						
Papayas			2		8							13
Peras	5											
Pimienta (piperssp.)		19				12	37					
Piña tropical			1									14
Plátanos		18			4	5	43		6	39		14
Raíces y tubérculos féculas NCP		20			9		35		6			
Ricino						15		5				
Semilla de cártamo, alazor	4											
Semilla de girasol	3	18						20				
Sésamo								8				
Soya	3	8	2					6			9	33
Tabaco bruto			2									
Tangerinas, mandarinas y clem											23	
Taró (cocoyam)							33					
Toronjas								18		56		
Uvas				8								

Fuente: Elaboración propia en base a datos de FAOSTAT, 2009.

En Bolivia sobresale la castaña, que le da al país una posición de cuarto lugar en el mundo, seguida por la soya en octavo lugar. Evidentemente, la quinua no se encuentra contabilizada en esta tabla. Hay que resaltar la gran diversidad de productos y la diferente contribución de cada uno de los países, con lo que podemos confirmar el criterio de complementariedad que perfectamente puede primar en las relaciones comerciales entre los países de la región.

Nos interesa, por una parte, destacar la capacidad productiva de la región y, al mismo tiempo, matizarla para no sobredimensionar la importancia que tiene en el mundo. Llama la atención que ninguno de los países de Sudamérica, ni siquiera los andinos, haya logrado una posición en el *ranking* de la papa, siendo China el primer productor mundial hoy en día.

También llama la atención que los datos a nivel del continente muestran que la producción y comercio de alimentos de Estados Unidos de América se ha convertido en un factor determinante para el abastecimiento de la región, especialmente el trigo y, en el caso de la relación comercial con México, incluso el maíz.

No hay que perder de vista que, si bien la producción de alimentos aún se encuentra en su fase expansiva, la estructura interna de producción va variando con el tiempo. Por ejemplo, en Argentina y Uruguay, luego de un retroceso en la producción de forrajes a favor de la soya, se espera su crecimiento en zonas que van agotando los suelos. Igualmente la ampliación de las áreas de cultivo de caña de azúcar para la elaboración de etanol, especialmente en Brasil y, en los últimos tres años, en el Perú.

Tampoco se debe descuidar la situación de los recursos forestales, tomando en cuenta la gran expansión de los cultivos para pulpa que se vienen dando en países como Uruguay y Brasil. En Uruguay, desde el año 2010, el valor de exportación reportado por la explotación de eucaliptos ha superado al de los cultivos agrícolas, un sistema de producción industrial que supone la pérdida de tierras para la agricultura y el desplazamiento de familias agricultoras hacia las ciudades.

A partir del año 2008, tras la crisis alimentaria, se atenuó la velocidad del cambio de uso de la tierra o se está compensando con la ampliación en nuevas zonas. La tendencia está generando mayor demanda sobre los recursos suelo y agua en Sudamérica.

Nuevamente, se intensifican las expropiaciones de tierra a comunidades campesinas indígenas, las compras agresivas y diversas formas de acumulación, muchas veces bajo propiedad directa, otras con mecanismos de alquiler y riesgo compartido. Los conflictos entre la población pobre ocurren cuando campesinos ocupan tierras indígenas y por el surgimiento de organizaciones de ocupación y especulación de áreas de reserva y tierras públicas.

El sistema financiero ha vuelto a interesarse en el rubro de los alimentos, la producción agropecuaria y la tierra, y viene desarrollando una amplia gama de ofertas financieras adecuadas a distintos grupos de productores. De esta manera, si bien hay más recursos, también hay una mayor dependencia del sistema financiero, sostenido muchas veces por subsidios estatales. Entre estos mecanismos se encuentran, por ejemplo, los créditos de exportación de productos agropecuarios, los créditos para acopio y provisión de insumos y los seguros agropecuarios. La banca y los sistemas locales han entrado al rubro con gran fuerza, muchas veces amparados por el discurso y las políticas de reducción de pobreza y ampliación de la base productiva en el campo.

En la tabla 5 se infiere el balance entre producción y consumo de los países de Sudamérica. Aquí se contabiliza todo lo que circula y se consume en la región. Se incluyen no solamente los productos agroindustriales de mayor producción y consumo, sino también algunos que tienen una base campesina, como la yuca, cuya importancia para la economía familiar es sobresaliente en muchos ecosistemas y sistemas alimenticios, pero que, sin embargo, en los reportes de circulación de productos sus datos son igual a cero.

En soya y derivados, la región es exportadora neta. Lo mismo ocurre con el maíz, azúcar y la carne. Productos como la quinua todavía permanecen como exclusivos de la región andina. En cambio, Sudamérica es importadora neta de productos como el trigo, la papa, chuño (papa congelada) y ajo. El trigo es un producto altamente sensible para los bolsillos de la población en general, junto con la carne de pollo posiblemente sea el producto de mayor crecimiento en consumo en todos los países, especialmente porque es consumido en forma de pan y fideos, ambos de gran demanda en el conjunto de la población. Por ello, sus fluctuaciones generan mayores dificultades a los bolsillos de los más pobres.

Tabla 5
Exportación e importación de productos agropecuarios, datos de 2009

Exportaciones			Importaciones		
Producto	Cantidad (toneladas)	Valor (1.000 US\$)		Cantidad (toneladas)	Valor (1.000 US\$)
Soya	36.211.592	14.418.082	Trigo	10.811.571	2.644.847
Soya torta	35.850.564	13.343.668	Maíz	8.178.678	1.746.743
Azúcar total	27.200.985	9.316.998	Soya torta	3.530.363	1.561.972
Maíz	18.361.244	3.381.006	Soya	1.471.747	616.262
Carne total	7.912.065	16.328.853	Azúcar total	1.305.193	540.698
Trigo	7.448.714	1.499.054	Arroz	1.007.303	489.048
Soya aceite	6.516.679	4.903.497	Trigo harina	980.391	324.470
Carne pollo	3.569.970	5.258.265	Soya aceite	862.864	742.622
Arroz	2.606.372	1.212.033	Carne total	606.553	1.788.804
Naranjas jugo	1.496.972	915.700	Papa congelada	234.886	208.679
Trigo harina	1.014.668	321.385	Ajo	212.712	148.510
Naranjas	304.423	148.137	Carne pollo	119.598	179.562
Plátanos	239.739	115.926	Papa	89.295	31.735
Cacao en grano	137.480	370.821	Cacao en grano	80.315	195.142
Papa congelada	121.901	108.120	Plátanos	60.519	4.646
Ajo	99.649	123.119	Carne vacuno	59.808	295.251
Carne vacuno	81.754	358.729	Naranjas	55.571	9.651
Papa	46.200	20.869	Naranjas jugo	10.367	16.880
Cacao pasta	14.903	58.257	Cacao pasta	8.620	35.534
Quinua	10.344	23.439	Yuca harina	56	31
Yuca harina	2.423	4.878	Quinua	0	0
Yuca	0	0	Yuca	0	0

Fuente: Elaborado en base a datos de FAOSTAT (consulta en junio de 2012).

En la estructura interna de las exportaciones e importaciones se observa claramente que hay ciertos productos que por sus características de producción se concentran en alguno de los países de Sudamérica; el caso más nítido es el del trigo, con el que Argentina tiene un predominio sobre el

resto de países, aunque en el grupo de productores y exportadores también entran Uruguay y Paraguay, como muestra la siguiente tabla.

Tabla 6
Exportación e importación de trigo y derivados en Sudamérica (2009)

	Exportación		Importación	
	Cantidad (toneladas)	Valor (1.000 US\$)	Cantidad (toneladas)	Valor (1.000 US\$)
Argentina	6.453.553	1.303.545	2.257	539
Bolivia	0	0	478.496	121.427
Brasil	386.270	63.663	6.349.210	1.411.051
Chile	1.100	428	690.842	168.215
Colombia	1.159	400	1.354.355	344.518
Ecuador	258	210	507.916	146.673
Guyana	1.942	1.041	55.065	17.025
Paraguay	875.036	174.850	1.415	555
Perú	11.740	3.387	1.513.555	388.687
Surinam	0	0	5.945	2.554
Uruguay	1.127.029	272.905	31.695	8.365
Venezuela	2	10	1.182.583	359.708

Fuente: Elaborado en base a datos de FAOSTAT (consulta en junio de 2012).

El trigo es un producto estratégico en las relaciones geopolíticas y su importancia sigue creciendo. Los tratados comerciales, los bloques y las influencias políticas juegan un papel fundamental en la estructura de las exportaciones e importaciones. Países importadores del producto como Venezuela, Perú, Colombia, Ecuador, Chile y Bolivia dependen en gran medida de las relaciones que establecen con los productores vecinos. La geopolítica venezolana de mayor articulación regional y su acercamiento al MERCOSUR –por ejemplo– ha modificado sustancialmente el patrón de circulación del trigo.

Los volúmenes necesarios para cerrar la brecha regional provienen de los Estados Unidos. Colombia, Perú, Venezuela, Chile y Brasil, en ese orden, tienen flujos de comercio de importación de trigo norteamericano

de manera permanente. Cualquier reajuste en el comercio regional tiene un impacto directo en el destino de la producción norteamericana, pero lo que no ocurre y posiblemente no vaya a ocurrir en el corto plazo es su desalojo como producto del autoabastecimiento regional.

En otro tipo de productos, como la papa, el ajo y otros que no están citados, es posible pensar en un sistema de previsión y provisión regional que favorezca a los productores de mediana y pequeña producción, con mercados razonablemente articulados localmente. Para que ello ocurra, sin embargo, es necesario bajar la mirada hacia la diversidad de productos que ofrece el campo y llamar la atención de los consumidores para que mantengan una cocina diversa.

Los bloques y las políticas nacionales

Contrariamente a lo que podría pensarse si el análisis de las políticas de integración y comercio entre países y bloques dependiera solamente de la importancia de la producción agropecuaria en el PIB –que, como se vio, representa alrededor del 10% en el mundo–, la producción y el comercio de alimentos es un aspecto sustancial de la política internacional. Como ejemplo podemos citar el retraso que han tenido las negociaciones de apertura de mercados entre la Unión Europea y el MERCOSUR, debido a la oposición de los productores franceses por la competencia que podrían suponer los productos sudamericanos, aduciendo que los menores costos se deben principalmente a la menor regulación y el menor costo laboral.

Tiene larga data en Sudamérica la importancia de los acuerdos comerciales entre bloques de países para el desarrollo de ciertos cultivos, grupos empresariales, inversiones y sistemas financieros. El ejemplo más cercano es el de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) que favoreció la exportación de soya y derivados de soya boliviana, lo que facilitó en gran medida el desarrollo del complejo sojero del departamento de Santa Cruz. Actualmente, aunque la CAN se ha ido debilitando, estas relaciones comerciales se mantienen y favorecen el comercio subregional. Se esperaba que el cambio de presidente del Perú le otorgue un nuevo impulso, pero ésta no parece ser su mayor apuesta.

Otro ejemplo es el Consejo Agropecuario del Sur, derivado de los países que conforman el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), en el que los ministros de agricultura y similares definen políticas, como el seguimiento a la fiebre aftosa, seguridad para las inversiones y relaciones comerciales con países consumidores. De alguna manera, esta es la organización orientada a garantizar la condición agro exportadora de los países sudamericanos.

En orden de importancia, sin duda es MERCOSUR la instancia que ha trabajado de manera más sistemática los acuerdos comerciales, la colaboración técnica y científica e, incluso, la participación y fortalecimiento de los sectores privados y de pequeños productores afines a la visión productiva y comercial del bloque. De manera paralela al fomento de la agroindustria, la expansión de la frontera agrícola y el mercado de exportación se han generado programas y proyectos para el apoyo de lo que se ha denominado agricultura familiar, concepto que abarca a los pequeños y medianos agricultores dispuestos a participar en el mercado.

El último aspecto generó una nueva corriente que, en casos como la Argentina y Uruguay, logró el resurgimiento de organizaciones de pequeña producción. Desde nuestro interés por una orientación de desarrollo de base campesina indígena sobresale el financiamiento y apoyo a la Confederación de Organizaciones de Productores Familiares del MERCOSUR Ampliado (COPROFAM).

También hay que mencionar a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), aunque no tiene una influencia comparable a la de otros bloques. Sin duda, el liderazgo venezolano, las propuestas de la denominada Gran Nacional de Alimentos y los acuerdos comerciales que ha conseguido hasta ahora, así como su persistencia para participar en el MERCOSUR han generado modificaciones, aunque sea coyunturales, en la orientación de algunos mercados de alimentos, especialmente en el del trigo argentino y de algunos derivados de soya.

Respecto de la Unión de Naciones del Sur (UNASUR), basta indicar que hasta el momento no ha sido un jugador importante en los temas aquí planteados, aunque se debe reconocer que tiene un potencial enorme para superar las limitaciones de los bloques subregionales en Sudamérica y darle

mayor coherencia a sus posibilidades para garantizar un desarrollo sostenible del conjunto de los países.

En este breve registro es necesario referirse también a la Vía Campesina, que representa a muchas organizaciones y tiene alcance regional como parte de una confederación mayor a nivel mundial. Como otras organizaciones de campesinos e indígenas, la Vía ha fortalecido sus capacidades para articular las problemáticas particulares de cada grupo y país con una perspectiva continental y mundial.

Aunque ciertamente –y no es una particularidad del movimiento campesino– la sociedad civil no puede mostrar resultados concretos en cuanto a su influencia en los bloques de naciones. En cambio, se puede afirmar lo contrario de las organizaciones de la empresa privada, que sin tener una organización tan sólida suelen participar activamente en las delegaciones oficiales de sus respectivos gobiernos y por tanto ejercer una influencia directa, dado que predomina en el continente la orientación agroindustrial y agro exportadora.

Otras organizaciones de mucha influencia en las políticas de desarrollo rural en la región son El Fondo de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y la Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL). Aunque con distinta perspectiva y especialidad, las dos primeras promovieron políticas generales que se vienen aplicando de manera paralela en Sudamérica, con incentivos a la agroindustria, fomento de la atención a la producción campesina y preocupación por la producción indígena.

La FAO tiene una oficina regional para América Latina y el Caribe, y dentro de su estructura se encuentra una instancia subregional denominada Equipo Multidisciplinario para América del Sur. Es destacable el papel que juega esta organización respecto a la información comparada de países y al soporte técnico a la generación de información por cada país. En muchos países, la FAO ejecuta proyectos con fondos de cooperación y asesora a gobiernos y a algunos gremios de productores. La organización responde a los representantes de los Estados miembros, a través de estructuras como la Conferencia, donde participan todos los países; el Consejo, compuesto por 49 representantes, y Comités y Grupos de trabajo. En su funcionamiento

regular, lo más próximo a Sudamérica es la Conferencia Regional para América Latina y el Caribe, que celebra sus sesiones cada dos años.

El IICA, de tan larga data como el organismo anterior, tiene como objetivo principal ofrecer cooperación técnica a los países miembros, que prácticamente son los del continente americano. Su organización en subregiones divide a los países de Sudamérica en la Región Sur (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay), Región Andina (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela) y Región Caribe, donde, entre otros, se incluye a Guyana y Surinam. Los principales órganos de gobierno del IICA son la Junta Interamericana de Agricultura, que se reúne cada dos años y en la que participa un representante de cada uno de los 34 estados miembros y el Comité Ejecutivo, en el que participan 12 estados miembros elegidos cada dos años.

Finalmente, la CEPAL, aunque no especializada en Desarrollo Rural, genera información y debates sobre el desarrollo en general, indispensables para hacer seguimiento de la interpretación estadística y conceptual que se da a la ruralidad en Sudamérica.

Este somero recuento de la institucionalidad regional muestra la complejidad de la relación Estado, región y mundo. Sin embargo, a pesar de la antigüedad de estas organizaciones y de su recorrido, se ve que las relaciones entre países son muy dinámicas y, muchas veces, su intensidad, contradicciones e incluso conflictos, ponen en duda su propia efectividad.

Si bien existe cierta influencia de Sudamérica y de los organismos de integración sobre el desarrollo rural, países y actores –especialmente en lo referido a las unidades campesinas indígenas– actúan de manera aislada, lo que impide que se abran oportunidades consistentes para el sector, y que gran parte de su participación en la economía mundial pase por contratos comerciales que no perciben el potencial ni las amenazas en sus propias vecindades.

Algunas situaciones ilustran la dificultad de enlazar una problemática nacional con lo regional, tal es el caso del cacao. A pesar de que muchos países sudamericanos tienen una importante y diversa producción del producto, su balanza de cacao-chocolate es negativa. Por ejemplo, Bolivia exporta cacao a Europa y Estados Unidos, y muchas veces sus productores

de chocolate tienen que importar cacao de otras regiones de Sudamérica, incluso acudiendo a intermediarios de países que no producen el grano, como Chile (Bazoberry y Salazar, 2008).

También ocurre que, por mirar hacia mercados transoceánicos, hasta hace muy poco tiempo Bolivia no tuvo interés en los mercados regionales de Argentina y Paraguay, por ejemplo, que no producen este grano. La Argentina tiene una tradición importante en la industria de chocolates y tuvo que hacer grandes esfuerzos para garantizar su abastecimiento por no contar con circuitos de otras regiones. Podría pensarse en un mercado regional de cacao-chocolates, con normativas específicas, aunque por el momento no haya pistas suficientes sobre esta posibilidad.

Otra línea ilustrativa es la de la expansión del cultivo y mercado de la quinua, que adopta características nacionales particulares. Los principales productores, Bolivia y Perú, compiten por la producción de la frontera. En el lado boliviano se dice que una cantidad importante de quinua es colectada e introducida de contrabando en el Perú, de donde se exporta como producto peruano, mientras que en el Perú se sostiene lo mismo. Lo más probable es que el contrabando ocurra en ambos sentidos, yendo y viniendo de acuerdo a la cercanía de los mercados, las ferias y a la demanda. Más allá de acciones de intercambio de organizaciones de pequeños productores, está lejos de establecerse una organización regional de la quinua que acompañe el crecimiento y sostenga acciones para que los países se favorezcan efectivamente. El tema de transporte, puertos y otras actividades conexas se podrían encarar de una manera cooperativa.

El desabastecimiento de azúcar en el mercado boliviano, especialmente la experiencia del año 2010, tiene los mismos orígenes que las fluctuaciones que ocurren en Sudamérica debido a la sustitución de cultivos azucareros por alcohólicos o por la desviación de la producción hacia los alcoholes no combustibles, el comercio transfronterizo de caña sin procesar. Influye también todo un complejo productivo y comercial para favorecerse de las legislaciones de países que promueven el consumo de etanol, como Brasil y ahora Perú, y en otros, para pasar los controles nacionales e introducir su producto en los mercados con mejores precios, a riesgo de desabastecer su mercado interno. La disparidad normativa finalmente terminará generando

disparidades nacionales, lo que derivará en mercados distorsionados y altas subvenciones públicas, por lo que serían propicias medidas regionales para una efectiva articulación entre países con menores costos para los gobiernos y la población.

Finalmente, en el caso de la papa, los países andinos –origen del tubérculo– son cada vez más dependientes de su producción, especialmente para consumo industrial y en comidas rápidas. En el mercado boliviano se encuentra algo de producción argentina bajo la marca McCain, pero hay proporciones crecientes de las marcas LUTOSA cuyo origen son Bélgica, los Países Bajos y Francia. Hay iniciativas locales, como LUCANA, que participa del negocio de las papas elaboradas, aunque dista mucho de tener un producto capaz de sustituir la oferta de producto importado.

La participación de productos alimenticios en el mercado internacional no acepta más disposiciones nacionales de corto plazo. La FAO viene alertando a la comunidad internacional que, desde la crisis de los precios de alimentos del 2008, no se han recuperado ni se recuperarán los precios anteriores; más aún, luego de una baja, existe una tendencia al incremento y mayor estacionalidad debido a la disminución de las reservas mundiales de los principales alimentos de consumo humano, por lo que la dependencia de las futuras cosechas es mayor que en el pasado. A nivel mundial, las facturas por importaciones de alimentos subieron el año 2010 en 11% y 20% en los países de bajos ingresos y déficit de producción (FAO, 2010).

Estos son los problemas que enfrentan los países, sus iniciativas, políticas y también las debilidades de las políticas de integración. Se plantea también la escasa efectividad de los organismos multilaterales en tanto sistemas de gestión de la producción y del abastecimiento establecido a partir de metas regionales, que no se limiten a reflejar lo que ocurre como resultado de las acciones gubernamentales o por ausencia de ellas.

La posibilidad de una mirada regional

El IPDRS nació de la premisa que desde la perspectiva del desarrollo rural de base campesina indígena es necesario complementar los esfuerzos, reivindicaciones y movilizaciones locales y nacionales con una perspectiva

regional, que disminuya el impacto negativo de las políticas y acciones de unos estados sobre otros. Por ejemplo, la disminución de precios de los alimentos al costo de subvenciones y en detrimento de recursos como el suelo, bosque y agua, impide que otros países adopten legislaciones que eviten el deterioro del medio ambiente a costa de incrementar el costo de la producción. O la competencia que tienen que enfrentar los campesinos con los productores agroindustriales, quienes se benefician de las políticas de mercado que disminuyen el precio de algunos productos masivos, con lo que afectan la diversificación de la oferta y la demanda, con impacto en los sistemas sostenibles y la viabilidad de las unidades de pequeña producción.

Son parte de este debate las críticas a la globalización, particularmente las derivadas de la teoría de la dependencia y el crecimiento desigual, sin embargo, optamos por una noción de integración de Sudamérica como posibilidad para mejorar la situación de la población de cada uno de los países, articulando políticas internas y presentándose al mundo como una unidad de intereses.

La globalización, no como ideología, sino como la posibilidad de favorecer el crecimiento equilibrado de los países, disminuyendo las inequidades internas y externas, requiere de la construcción de instituciones inteligentes y dialogantes, que favorezcan al conjunto y a cada país en particular (Stiglitz, 2009). En esta medida, la globalización no es la pérdida de las soberanías nacionales, sino más bien la capacidad de interactuar entre ellas, un aspecto que muchas veces es descuidado por las instituciones multilaterales.

Es evidente que muchos de los tratados internacionales, principalmente los comerciales, que se realizan de manera dispersa entre estados de Sudamérica y con otros estados del mundo, no respetan la soberanía, entendida como la capacidad de garantizar el bienestar de la población.

Las relaciones entre países vecinos son las más importantes en lo cotidiano y, por tanto, cuando se habla de globalización desde una perspectiva constructiva para la población, especialmente la campesina, la continuidad regional adquiere un sentido particular.

Si bien los bloques sub regionales en Sudamérica han sido importantes, no aprovechan adecuadamente la amplia diversidad de la región y, por tanto, su sentido de complementariedad. Sudamérica es el territorio adecuado para

sentar las bases de una perspectiva común, integrando de manera efectiva al conjunto de doce naciones soberanas, reconociendo empero que los pesos específicos son distintos y, por tanto, son distintos los intereses y beneficio de la convergencia de cada uno de ellos (Bazoberry, 2012a).

En perspectiva sudamericana, UNASUR es la posibilidad institucional más cercana para redefinir temas, alianzas y bloques. Sin embargo, la constitución de UNASUR siguió un proceso largo y no fue fácil que todos los países dieran su visto bueno parlamentario en plazos razonables. Existieron y todavía existen muchas dudas sobre su paternidad y sobre el grado de influencia de Brasil y Venezuela, expresadas sobre todo por quienes ven la región dividida, heredera de múltiples conflictos.

La redacción del tratado constitutivo de UNASUR es cuidadosa, reconoce los antecedentes de la integración e incluso resalta el aporte de las naciones que no se incorporaron a los bloques ya existentes en la región: “la integración sudamericana debe ser alcanzada a través de un proceso innovador, que incluya todos los logros y lo avanzado por los procesos de MERCOSUR y la CAN, así como la experiencia de Chile, Guyana y Surinam, yendo más allá de la convergencia de los mismos”.⁴

En la memoria de las negociaciones del tratado de UNASUR, publicada por la CAN, los actores involucrados concuerdan en que los temas comerciales dejaron de estar en el centro de la discusión porque se consideran los más espinosos, tomando en cuenta los avances logrados por el MERCOSUR y la CAN en ese sentido, y por las visiones particulares que tiene cada país respecto a la apertura comercial y los tratados comerciales con otros (CAN, 2002).

Lo poco que salió a la luz respecto a temas de desarrollo rural, como el mercado de alimentos, los recursos naturales y otros, se fue desvaneciendo hasta prácticamente desaparecer de la agenda de UNASUR. No por ello Sudamérica deja de ser una región con amplias posibilidades de desarrollarse en forma armónica tomando lo mejor de cada país y de cada cultura y enfrentando en conjunto la tradición *extractivista* y la incertidumbre producida por mercados y economías lejanos.

4 El Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Sudamericanas fue suscrito en Brasilia en mayo del 2008 y se ratificó por los parlamentos nacionales recién en 2011.

El evidente incremento de intercambio comercial entre los países de la región es otro argumento en favor de la necesidad de mayor integración regional para abastecer los mercados internos de cada país, lo cual no debe ser visto como una amenaza, sino más bien como una fortaleza.

Hay medidas que podrían aplicarse. Una política de mayor transparencia en el funcionamiento de los mercados regionales podría evitar los sustos del año 2008 y los apuros del presente, por ejemplo, con el abastecimiento de azúcar y la harina para panadería. Recopilar información sobre siembras, cosechas y grandes tendencias ayudaría a definir políticas públicas adecuadas en cada zona, de manera que se eviten las suposiciones y los rezagos de conocimiento en la disponibilidad de alimentos. Por otro lado, la seguridad de acuerdos regionales ayudaría a superar el “nacionalismo alimentario”, cuidado con las barreras a la exportación e importación, efectos de largo plazo.

El IPDRS está acompañando el debate y las políticas de integración sudamericana en materia de desarrollo rural, promoviendo y proponiendo reflexiones sobre una posible agenda que podrían tomar los gobiernos sudamericanos para mejorar las condiciones de integración de los países (Bazoberry, 2012a; Ruiz, 2012). Desde esa perspectiva sostiene que, si se quiere avanzar en la mejora de las condiciones de vida de campesinos e indígenas, se debe garantizar la seguridad e inocuidad alimentaria y dotar a los estados de un entorno acorde a los principios de soberanía que promulgan.

En la misma línea, los temas que se pueden trabajar en un nuevo proceso de integración sudamericana incluyen la discusión y compatibilización de los principales criterios estadísticos del área, como la definición de población rural y urbana y la definición y el método de estudio y conteo de las identidades y poblaciones indígenas. En ese marco es fundamental establecer un sistema y una unidad de información sobre producción y comercialización de productos agropecuarios, forestales y, en general, los relacionados con la biodiversidad.

Otro desafío es establecer de manera progresiva estándares para la producción y comercialización de alimentos, imponiendo incentivos a los sistemas más sostenibles, a las inversiones locales, a la diversificación de la producción y el abastecimiento, a la iniciativa y la innovación de productores y comunidades campesinas e indígenas.

En el ámbito normativo se requiere contar con pautas comunes y establecer equipos técnicos multidisciplinarios y regionales que realicen el debido seguimiento a la discusión, los avances tecnológicos y la legislación respecto a los organismos genéticamente modificados. Es estratégico disponer de criterios calificados que se alejen de los intereses de la presión de las grandes corporaciones semilleras y los intereses de los grupos de presión nacionales.

En cuanto a la legislación, una propuesta es eliminar las diferencias en la protección laboral para desincentivar la inversión basada en la explotación de la mano de obra en zonas donde se han desatendido los derechos de los trabajadores o simplemente se omite cualquier acción de protección. Se trata de una situación a la que están expuestos los campesinos, migrantes sin papeles y pobres urbanos en mercados laborales temporales.

Puesto que la tierra es un recurso fundamental, se debe incrementar el control sobre su propiedad y sobre el uso y protección de los recursos naturales. Como parte de ese esfuerzo, realizar seguimiento al acaparamiento de tierras, a los mecanismos de arriendo y las inversiones transfronterizas y monitorear y controlar la inversión especulativa en la producción y comercialización de alimentos y de insumos agropecuarios.

Finalmente, para lograr que estas sugerencias sean atendidas, a manera de una agenda tentativa, es necesario reorganizar los sistemas de gobierno de los organismos regionales dependientes de las Naciones Unidas, los creados por iniciativa de los gobiernos del continente y las articulaciones sub regionales para que haya una adecuada sintonía entre la voluntad política de los gobiernos y las capacidades técnicas de los organismos multilaterales.

Es posible imaginar un contexto regional como el expuesto líneas arriba, aunque no se trata de un camino llano. Es necesario superar muchos obstáculos, algunos corresponden a la tradición de las reivindicaciones campesinas, como la exigencia de mayor control de frontera; otros, a los intereses de las grandes empresas que conservan los productos de mayor crecimiento en el consumo y el flujo de los mercados internacionales. Incluso hay que superar las trabas que pone una buena parte de la burocracia multilateral, que guarda para sí los niveles de competencia que podrían superar la tendencia de los países al localismo.

Hay continuas tensiones dentro del MERCOSUR y de la CAN, fricciones entre grupos de productores, entre sistemas productivos y entre concepciones sobre los modelos de desarrollo. Todo ello reitera la comprensión de que la actividad rural sigue siendo importante, y su administración es estratégica para la estabilidad de los gobiernos y la sostenibilidad de sus políticas sociales.

Los especialistas en diplomacia y los políticos de las cancillerías que conocen estas ideas consideran que el planteamiento es interesante, pero que hay que tomar en cuenta que los temas rurales tocan un conjunto de intereses, comenzando por los recursos naturales, las demandas de las poblaciones indígenas y campesinas, los sistemas de aprovisionamiento de alimentos y el sistema financiero, entre otros.

No todos los países, aunque tengan el mismo peso formal, tienen la misma posibilidad de influir en un nuevo enfoque regional. Brasil, por ejemplo, tiene una responsabilidad sustancial porque concentra prácticamente la mitad del territorio, de la población y del PIB. A esto se añade que tiene frontera con diez de los doce países de Sudamérica; sin duda, el necesario protagonismo del Brasil puede ser compensado con una mejor articulación de los otros países.

Al mismo tiempo, a mucha gente de los países de la región le interesan particularmente los avances constitucionales que ha tenido Bolivia, principalmente referidos a la tierra, territorio, derechos indígenas y campesinos. Interesa también lo que ocurre en términos de proceso, los avances, las dificultades, los retrocesos y contradicciones.

Nos encontramos en un contexto excepcional, lo importante es visualizar el reto y asumirlo, a partir de los intereses y fortalezas de los múltiples actores sudamericanos, en particular de quienes trabajamos en el área de desarrollo rural.

Bibliografía

- Bazoberry, Oscar; Salazar, Coraly
2008 El Cacao en Bolivia. CIPCA, Cuaderno de Investigación N° 72.
La Paz. 182 pág.

- Bazoberry, Oscar
 2012a Integración, entre banalidades y esperanza. En sección diálogos, 16 de enero del 2012. IPDRS. La Paz.
 2012b Sudamérica en América. La 42 Asamblea General de la OEA y el tema alimentario. En sección diálogos, 05 de marzo del 2012. IPDRS. La Paz.
- CAN
 2008 La construcción de la integración sudamericana. Revista de Integración N° 2. Lima. 148 pág.
- Ruiz, Carmen Beatriz
 2012 Integración sudamericana, agenda 2012. En sección diálogos, 01 de febrero del 2012. IPDRS. La Paz.
- CEPAL-FAO-IICA
 2011 Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2011-2012. CEPAL-FAO-IICA. Costa Rica. 182 pág.
- FAO
 2010 Food Outlook: global market analysis, November 2010. Rome. 119 pág.
- FAO/CAN
 2005 Políticas de seguridad alimentaria en los países de la comunidad andina. Santiago. FAO-CAN. 189 pág.
- Isbell, Paul
 2008 Energía y geopolítica en América Latina. Documento de Trabajo. Real Instituto el Decano. Madrid. 15 pág.
- PNUD
 2010 Informe de Desarrollo Humano 2010. Ediciones Mundi Prensa. Madrid. 262 pág.
- Stiglitz, Joseph
 2002 El malestar en la globalización. Taurus. México. 302 pág.